

Recuerdos de la muerte. Literatura, imagen y prácticas funerarias en los inicios de la prensa ilustrada en Buenos Aires

por *Diego Guerra*
(Universidad de Buenos Aires – Univerité Rennes 2)

RESUMEN

El presente trabajo propone reflexionar sobre la relación entre literatura, cultura visual y prácticas funerarias en la Argentina de comienzos del siglo XX, a través de su presencia en los semanarios ilustrados de tirada masiva. Se partirá de las articulaciones entre imagen y palabra presentes en textos literarios publicados en *Caras y Caretas* para analizar el modo en que estos contribuyeron a naturalizar los imaginarios modernos en torno a la muerte y las prácticas funerarias, tanto desde sus contenidos literarios como desde una activa interacción con otras instancias discursivas del semanario, tanto periodísticas como publicitarias, que formaron parte del proceso más amplio de modernización alimentado por la prensa ilustrada de masas.

MUERTE – PRENSA ILUSTRADA – CARAS Y CARETAS – LITERATURA – IMAGEN

En el cuento *Funeraria* de Godofredo Daireaux, publicado en *Caras y Caretas* a comienzos de 1902, un peón de campo medio inglés muere en duelo criollo y es objeto de un improvisado funeral a cargo del almacenero del pueblo. Abundante en modismos gauchescos, el relato describe una pompa fúnebre rural caracterizada por la convivencia naturalizada con la muerte y la violencia, así como por una precariedad en la organización del rito que se contrapone directamente con los imaginarios del confort y el refinamiento que, correlativamente, comenzaban a rodear los discursos y prácticas del rito funerario urbano.

Así, ante la muerte de Patricio los lugareños improvisarán un ataúd con tablas y clavos reutilizados de cajones de bebidas del almacén, cuyos maderos sin pulir ni pintar exhiben etiquetas de Cinzano y Bitter de los Vascos; tras un velorio típicamente público y festivo donde “se tomaron bastantes copas; (...) se arreglaron dos carreras para el domingo siguiente, y (...) si el dueño de casa lo hubiera permitido, hubiera sollozado la guitarra algún canto” (Daireaux 1902), el difunto es trasladado en carreta durante ocho horas de camino de tierra –con seis paradas en boliches– por dos achispados “cocheros” que descubren, llegados a la comisaría, que el cadáver se les ha caído en el trayecto. Desandadas unas leguas, Patricio aparece boca abajo en un lodazal.

En el marco del funcionamiento de lo rural como “residuo” que aglutina, a partir de un imaginario acerca de un pasado compartido, “el tiempo fracturado por la modernización” (Szir 2009: 118), el cuento maneja un repertorio ampliamente generalizado en la literatura costumbrista y de ficción publicada en esos años por *Caras y Caretas*, que da cuenta de las tensiones entre una “barbarie” supérstite y las transformaciones introducidas por la modernidad: tanto el episodio de la muerte –un *gringo* superado por la etiqueta local del duelo a cuchillo– como las marcas de bebidas en las tablas del cajón, visibles en la ilustración de Cao (Figura 1), señalan un paisaje alterado por la inmigración, la industrialización y el comercio, factores que asimismo inciden en el rito fúnebre, toda vez que la propia posibilidad de elaborar un ataúd –miserio y todo– por contar el almacén con las herramientas necesarias permite desoír a los viejos, que sugieren sepultarlo “a la moda antigua”, esto es, *retobado* en un cuero de potro.

En ese sentido, el cuento se articula con un voluminoso *corpus* de materiales literarios, periodísticos y visuales con los que *Caras y Caretas*, agente central de transformación en el marco de la naciente modernidad de masas del siglo XX (cfr. Szir 2012 y Rogers 2008), dio cuenta de los cambios que este proceso histórico acarrearba en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Si, como señala Rogers (2008: 49 y ss.), el semanario que estrenó en nuestro medio el modelo del *magazine* ilustrado funcionó como una “guía para la vida moderna”, sus contenidos escritos y visuales constituyen un indicador fundamental de las novedades, los problemas y las

preguntas que la transformación acelerada de las costumbres visibilizó ante los sujetos históricos que la atravesaron.

Es el propósito de este trabajo reflexionar sobre algunos aspectos de este fenómeno: más precisamente, los ligados al ámbito de las prácticas funerarias de comienzos de siglo en Buenos Aires y su relación con la literatura y la cultura visual a través de su presencia en la prensa ilustrada masiva del período.

Crónicas de la muerte

En la Argentina, la radical transformación de las costumbres acarreada desde fines del siglo XIX por el proceso de modernización afectó sensiblemente los ritos funerarios y la etiqueta del luto. Si las posturas positivistas y las políticas higienistas que atravesaron la organización estatal de la vida social postularon la noción de una “muerte civilizada” instrumentada a partir de un luto crecientemente codificado y sofisticado (Guerra 2011, Barrán 1990, Diodati & Liñan 1993), la literatura del período abundó en testimonios de la sensibilidad que este aspecto de la vida cotidiana revestía para la burguesía ilustrada, toda vez que su tratamiento se consideraba indicador de la distancia que la sociedad tomaba frente a una barbarie identificada con el pasado y potencialmente presente en cualquier indicio de descuido hacia los cadáveres y los sepulcros o de una actitud festiva, poco solemne o excesivamente público proyectada en los funerales.

Así, episodios no muy diferentes al sainete protagonizado por el cadáver de Patricio fueron recurrentes en las memorias de José Antonio Wilde (1960), Santiago Calzadilla (1960) o Vicente Quesada (1888), pero también en viajeros de paso como Francis Bond Head (1886) o Alfredo Ebelot (2001) que dieron cuenta, ya en sus crónicas del Buenos Aires preconstitucional, ya en sus evocaciones de velorios de angelito y paseos de cadáveres a caballo, de la pervivencia en el interior de un duelo “premoderno” que contrastaba notoriamente con el “espíritu innovador del siglo” que el cronista José Ceppi (1984: 208) encontraba cabalmente representado en la incipiente y cada vez más sofisticada industria de la pompa fúnebre que florecía en las grandes urbes.

Esta mirada –tensionada, con todo, entre la celebración del progreso y la sospecha de hipocresía– encontraría sobre el final del siglo un amplio espacio y una instancia de alcance masivo en las páginas de *Caras y Caretas*, cuyos contenidos literarios testimoniales o de ficción costumbrista recogieron este tema con harta frecuencia. Así, por ejemplo, *En el velorio del angelito* pone este proceso en boca de un viejo campesino cuya protesta destaca el papel regulador del Estado al señalar que “antes, cuando moría un angelito, pucha digo... no es como aura, que ya no quieren bailar; festejábamos en ocasiones hasta tres y cuatro días (...). Todo es por la maldita justicia, compadre, que hasta con los dijuntos tiene que hacer!” (Torres 1900). Otras crónicas camperas, en tanto, funcionaron como fábulas de la dualidad con que se vivía el solemne aparato funerario urbano, como *El velorio del barroso* donde un buey muere y los animales organizan un funeral al que asisten “esos tipos ambiguos, indiferentes, que van al velorio por jugar a las prendas y al entierro por andar en coche” (Bernárdez 1898).

Esta alusión al *coche* nos remite al modo en que ciertas problemáticas propias del ritual moderno –la mercantilización de los deberes del luto con sus puntos de contacto con la industria del ocio burgués, y su contracara de desgaste y abandono del rito por los deudos (cfr. Ariès 1987)– aparece en diversas crónicas urbanas, como aquella de febrero de 1900 donde dos esqueletos dialogan en el cementerio:

- Mi mujer, que decía amarme frenéticamente, regateó hasta la usura mi entierro. El cajón fue una ridícula imitación de ébano y diez carruajes formaron el acompañamiento (...). Una parca con la guadaña en la mano y un ángel llorando, aumentan considerablemente el precio del fúnebre. Si mi mujer hubiera podido, me manda en la cucaracha, el carro del hospital. (...)
- ¡Qué saturado de perfumes está el aire! Se diría que habitamos un jardín.
- Son las flores que ha traído el nuevo vecino. Ya pasarán los días, perderá su carne y (...) entonces no tendrá ramos ni cruces de rosas, ni versos, ni tarjetas, ni

sollozos, y el olvido, que es una segunda piedra funeraria, cubrirá su sepultura (M. Q. 1900).

Si estos y otros textos visibilizaron en sus contenidos algunas cuestiones clave que atravesaban el proceso de emergencia de la modernidad de masas, también lo hicieron desde su propia materialidad como impresos literarios, toda vez que, como señala Beatriz Sarlo (1984), los semanarios ilustrados de comienzos de siglo modificaron radicalmente las prácticas de lectura al impulsar una literatura de consumo popular de formato breve cuyo nudo argumental se desarrollaba y resolvía en el reducido espacio de una página. A su vez, Sandra Szir (2012 y 2009) ha demostrado la importancia que el sistema de diagramación e impresión de imágenes y textos desarrollado por los *magazines* ilustrados tendría en este proceso, al integrar la ilustración en el conjunto de la página favoreciendo una interacción más estrecha entre los textos literarios y las imágenes –generalmente la reproducción de una o dos viñetas dibujadas por cada cuento– que los ilustran.

Como afirma la autora, las interacciones entre imagen y palabra varían según el caso entre una relación marcada por la ratificación, la problematización o la postulación de sentidos complementarios respecto del significado literal del texto. Así, por ejemplo, las dos viñetas de Fortuny de *En el velorio del angelito* enfatizan, por un lado, el aspecto más dramático del rito – el funeral campestre de un niño en el rancho de sus padres, con el “humilde ataúd” sobre una “mesa grasienta” alumbrado por cuatro velas de sebo con botellas por candelabro y contemplado con expresión dolida por sus padres–; por el otro, la inmovilidad de los participantes que, en la mirada del anciano que ratifica, incluso en una instancia tan pueblerina como esta, los alcances de la morigeración moderna del luto, han abandonado la vieja costumbre de bailar y emborracharse a la salud del angelito. Del mismo modo, *Ciro Anzoátegui* ubicaba en un velorio de este tipo la escena más destacada de las andanzas del matrero protagonista del cuento, quien inerme y acorralado por la partida, en una “feliz inspiración” se apoderó del cadáver del párvulo defendiéndose, como él mismo lo contara, a “angelitazo” limpio (Lascano 1899; Figura 2).

En estos casos imagen y texto coinciden en subrayar los aspectos del imaginario campero de la muerte más contrastantes con el imaginario normalizado de la etiqueta y la actitud ante la muerte propia de los funerales urbanos: la pobreza y las expectativas de fiesta que rodean el velorio del primero cuento, la brutal desconsideración hacia el cadáver de un niño demostrada (y disculpada por el narrador en atención a la cobardía con que fuera atacado, desarmado, por un grupo) por el matrero del segundo. En cambio, las ilustraciones de *El velorio del barroso* enfatizan la indiferencia humana ante la capacidad de empatía de los animales, al omitir representar el “funeral” cuya descripción constituye el centro del relato y focalizarse, en cambio, en las escenas del desollamiento del buey por un grupo de peones y la desbandada final provocada por otro, que “molestado por los mugidos, atropelló á caballo y deshizo el velorio á rebencazos” (Bernárdez 1898).

Ahora bien, la presencia de estos tópicos en los textos literarios y su interacción con las imágenes funcionaron a su vez en el marco de un pacto de lectura más amplio y atravesado por mecanismos de construcción de sentido que con frecuencia desbordaron los límites estrictos de los contenidos literarios y los fotograbados que los ilustraban, para interactuar de maneras diversas con otras instancias discursivas desplegadas por la revista.

Imagen, modernidad y mercado en las prácticas funerarias

En otro cuento publicado en 1898 –*Reportaje endiablado* de Roberto Payró– un atribulado reportero interpreta literalmente la orden de irse al infierno proferida por su jefe, lo que desemboca en una visita a las “oficinas infernales” y una entrevista al mismísimo Satanás. Si la cercanía entre el autor y el narrador en primera persona subrayan un carácter autobiográfico compartido con otras ficciones de Payró que reflexionaban sobre las vicisitudes inherentes a la profesionalización de la labor del escritor en la prensa finisecular –por ejemplo, en cuentos como *Mujer de artista* (Payró 1908)–, las tres imágenes que ilustran el relato respaldan

claramente esta filiación en el naturalismo con que representan la figura del periodista, cuyo rostro –probablemente basado en fotografías– asume inequívocamente los rasgos de Payró (Figura 3).

Pero imagen y texto ofrecen asimismo contrastes que vale la pena señalar: si el relato presenta a un Satanás indolente que en un catre duerme “la siesta á las dos de la tarde, como cualquier funcionario del interior”, las ilustraciones enfatizan su elegante figura vestida de frac y el diván típicamente burgués en que se sienta a conversar con el periodista, mobiliario y vestimenta más acordes con el perfil de empresario moderno que se desprende de su propia descripción de las innovaciones implementadas en el funcionamiento del averno: desde su transformación en una SRL hasta el uso de hornos eléctricos y un sistema de conmutadores que reduce al mínimo el personal.

Así, el cuento despliega en clave paródica un desembozado elogio de la modernidad en curso y sus alcances en la renovación de la estructura productiva y las estrategias de mercado de las grandes casas de comercio, pero también establece, tanto desde el tema y el tratamiento visual, una interesante conexión con el reportaje al empresario de pompas fúnebres Marcial Mirás, publicado dos páginas antes en el mismo número (Figura 4).

Igual que otros rubros ligados al ceremonial social y el ocio de una burguesía en crecimiento, la industria de los coches de alquiler y la pompa fúnebre se consolidó en Buenos Aires al calor de la prosperidad económica y la relativa estabilidad política de las últimas tres décadas del siglo XIX. En su mayoría de origen inmigrante, los propietarios de estas empresas abastecían las necesidades de un rito cuyo aparato y sofisticación se había incrementado de manera notable durante la segunda mitad del siglo (Peña 1998, Diodati & Liñan 1993), pero también a un amplio abanico de actividades que abarcaban desde bautismos y casamientos hasta carnavales y paseos por circuitos obligados de exhibición social como los bosques de Palermo o las veladas en el Teatro Colón. En ese sentido, si el desarrollo de la pompa fúnebre estuvo ligado desde un comienzo a las diversiones y el afán de consumo de las clases medias y altas urbanas, no es extraño que la emergencia de la prensa ilustrada como una ventana hacia un mundo convertido en mercancía y espectáculo otorgara un espacio destacado a sus actividades (Rogers 2008, Ohmann 1996). Ello puede verse, por ejemplo, en la frecuencia con que *Caras y Caretas* publicaba las necrológicas de personajes de la alta sociedad en su página principal, colocándolas al mismo nivel de importancia que las vicisitudes de la *élite* gobernante o los grandes acontecimientos internacionales, y siempre con grandes imágenes de cortejos fúnebres, carruajes y capillas ardientes; pero también en reportajes *ah hoc* donde se pone de relieve el factor de progreso representado por varias de estas empresas.

Pero este vínculo de las funerarias con la renovación visual impulsada por *Caras y Caretas* se tradujo también en el lenguaje publicitario, que sufrió en esos años una serie de transformaciones radicales en las que fueron precisamente estas empresas las que jugaron un papel decisivamente pionero al impulsar un novedoso protagonismo de la imagen como motor del deseo y como elemento portador de diversos, complejos y eficaces mecanismos de asociación entre la adquisición y consumo del producto y un imaginario de placer y *status* social ampliamente compartido por los sectores medios que constituían el grueso del público lector (Szir 2012, Ohmann 1996). Así, un rasgo distintivo de las publicidades de Mirás en esos años – y los de competidores suyos como Lázaro Costa en los años subsiguientes– fue el recurso al impacto visual, la regularidad, la generación deliberada del misterio sobre una marca o la apelación a la imagen como disparador del deseo: estas estrategias se materializaron en un amplio y a menudo estafalario abanico de referencias visuales a lo “nuevo”, lo *chic* y lo “moderno”, no sólo como conceptos incorporados al contenido del aviso –lo moderno encarnado en el teléfono, el microscopio, la electricidad y los rayos X–; sino también, y sobre todo, en la puesta en juego de una renovación discursiva tan constante como efímera y característica de la sociedad de consumo. Pero también se concretó en la reproducción sistemática –singular desplazamiento de la identidad del producto en aras de las abstracciones propias de la marca, pero también de la asociación entre consumo y placer– de retratos de la Bella Otero, Cléo de Mérode y otras *démi-mondaines* de la industria del vodevil que poblaban las fantasías del público masculino burgués y cuya circulación a través de tarjetas postales y

figuritas coleccionables obsequiadas en paquetes de cigarrillos se incorporó al circuito de la comercialización masiva de la imagen a comienzos de siglo.

Asimismo, la interpelación publicitaria a la imagen se instrumentó del modo más obvio en la reproducción de grandes fotografías de carrozas, capillas ardientes, lacayos uniformados y modelos de ataúdes cuyo lujo ostensible destaca por contraste, en el cuento de Daireaux citado al comienzo, con el pobre ataúd improvisado para Patricio con tablas despintadas y definido no sin ironía por el narrador como un “féretro artísticamente trabajado” (Figura 5).

La contraposición entre una y otra referencia, al igual que las mutuas interpelaciones entre diversos soportes discursivos –como cuando un aviso de Lázaro Costa comenta la fotografía de una carroza relacionándola con las que se ven “en este popular semanario” en las necrológicas de celebridades publicadas en la página principal (Figura 6)– recuerdan el modo en que tanto imágenes como textos funcionaron en este tipo de prensa en un contexto de significación más amplio, que articulaba fotograbados e ilustraciones de diversa índole y función –fotografía periodística y publicitaria, caricaturas políticas o recreativas, viñetas ilustrativas de textos literarios, entre otras– mediante lazos que trascendían ampliamente los límites que separaban unos de otros.

Es en este sentido que una lectura crítica y articulada de estas fuentes se vuelve fundamental para una adecuada comprensión de los imaginarios y las actitudes modernas respecto de la muerte y sus vínculos con la imagen en los inicios de la cultura de masas de comienzos del siglo XX; muy especialmente, en relación con los cambios que el proceso de modernización desarrollado a partir de entonces introduciría, según han señalado Philippe Ariès (1987) y otros autores, precisamente en el ámbito de las prácticas mortuorias, seriamente afectadas según este autor por la reconversión a la lógica del mercado operada principalmente por las empresas de pompas fúnebres, pero también por la retórica capitalista del consumo placentero y la imagen como ilusoria puerta de entrada al espectáculo del mundo.



1. José María Cao. Ilustración para “Funeraria” de Godofredo Daireaux. *Caras y Caretas*, 4 de enero de 1902.

M. MIRÁS

Mirás? ... Y para dónde?... Con un ojo para la Recoleta y con el otro para la Chacarita, podría responder y adoptando un aire Marcial—que reduciría a proporciones microscópicas, no solamente a los demás carroceros fúnebres que quieren competir con él, sino también a todos los que poseen carruajes, aun cuando sean ellos particulares... evocar la imagen de los 42 que sirvieron de pedestal a su gloria.

Cuando Mirás vino al mundo, hasta los Faraones aplaudieron el acontecimiento, y nos ha contado, cierto mandriello que fue su vecino, que nació trayendo un candelabro en la diestra y en la siniestra una navaja de barbas, destinada afeitarse a todos los cocheros que en el futuro aspiraran a servir bajo sus órdenes.

La verdad es que el caso no es increíble, pues Mirás es un hombre único, que difiere en absoluto de todos los empresarios de pompas como se ve en la fotografía que acompaña a estas líneas, es casi un buen mozo, correcto en el vestir, de espaldas cuadradas, que con su cabeza y sus pies de proporciones, podemos decir legales, le dan según sus adversarios, un cierto parecido con un ataúd de primera categoría. No obstante, la observación malevolente no es exacta: el vencedor de los famosos 42 carece en absoluto de ese aire tétrico y sombrío, de ese aspecto de ciprés que Dickens y Brevintarte atribuyeron a los del oficio.

De spués de una larga peregrinación por los más lujosos cementerios del mundo, donde aprendió todos los secretos de su arte — no teniendo necesidad de recurrir a los misterios de la electricidad o del masaje paralizado a la electricidad, ya la bendición expresión del justo o la seráfica del cristiano resurgido — sentó sus reales en Buenos Aires, donde operó una verdadera revolución en el gremio a que pertenece.

¡Qué lejos estamos hoy, a propósito de entierros, de aquel tiempo en que Jerónimo Mundo — almacenero de la esquina Pera y Chile — resucitaba débidos a un barquizado del carrotono en que se le conducía, inspirado a un rato de la época estos dos versos de corte parnasiano:

El vivo se cayó muerto
Y el muerto se echó a correr!

Hoy los entierros por Mirás no mueven ni un dedo y van a su destino sin protesta, afirmando algunos que Mirás, por modestia, no pasa jamás cerca de un cementerio, sustrayéndose así a las manifestaciones de agradecimiento de su clientela, que recuerda enternecida, no solamente la pompa y la riqueza de los fúnebres, y la suavidad de sus élasticos, sino la majestuosidad y compostura de los caballos y la corrección de los empleados y conductores.

Es por otra parte respetuoso con el dolor de sus clientes, pues no da motivos para que sus lágrimas se aumenten con el pago de cuantías exageradas.

A 60.000 me afirma Mirás que su cuenta el número de pesos que tiene rodando por Buenos Aires.

No hay motivo para ponerlo en duda aunque aquí la moneda es cuadrada.

CORRE
DE PROFUNDIS.



Marcial Mirás

4. "M. Mirás" por Conde De Profundis. *Caras y Caretas*, 5 de noviembre de 1898.

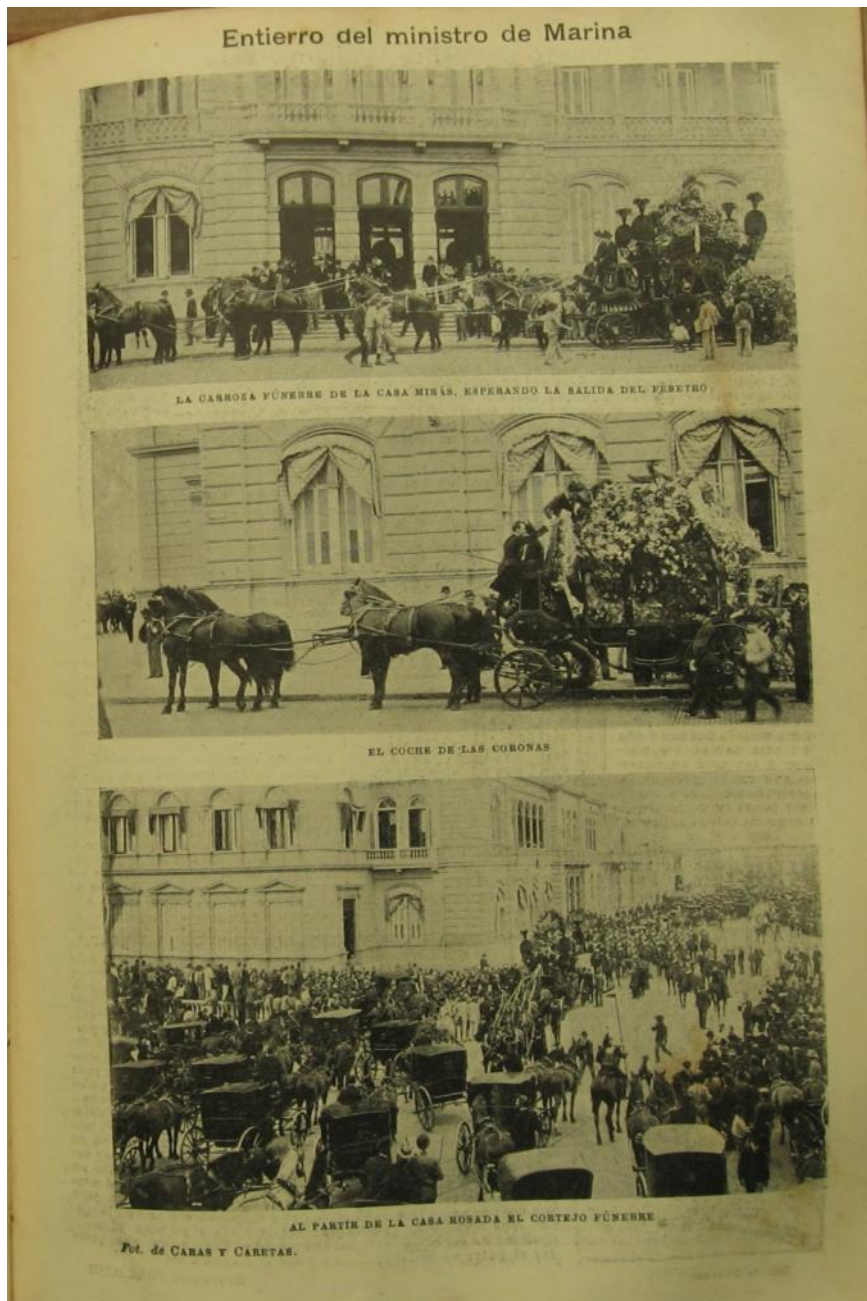
La gran carroza fúnebre de la casa LAZARO COSTA & Cia.



Por 200 pesos

Un buen servicio fúnebre a 4 caballos con lacayo, comprendiendo a taúd imitación ébano, capilla ardiente, carruajes de librea, avisos en los diarios, etc.

NOTA.— Nuestros precios son y seguirán siendo más bajos que los de cualquier firma en circulación. \$50 — CARRUJES — \$250 — CARRUJES — \$300 — CARRUJES — \$400 — CARRUJES — \$500 — CARRUJES — \$600 — CARRUJES — \$700 — CARRUJES — \$800 — CARRUJES — \$900 — CARRUJES — \$1000 — CARRUJES — \$1100 — CARRUJES — \$1200 — CARRUJES — \$1300 — CARRUJES — \$1400 — CARRUJES — \$1500 — CARRUJES — \$1600 — CARRUJES — \$1700 — CARRUJES — \$1800 — CARRUJES — \$1900 — CARRUJES — \$2000 — CARRUJES — \$2100 — CARRUJES — \$2200 — CARRUJES — \$2300 — CARRUJES — \$2400 — CARRUJES — \$2500 — CARRUJES — \$2600 — CARRUJES — \$2700 — CARRUJES — \$2800 — CARRUJES — \$2900 — CARRUJES — \$3000 — CARRUJES — \$3100 — CARRUJES — \$3200 — CARRUJES — \$3300 — CARRUJES — \$3400 — CARRUJES — \$3500 — CARRUJES — \$3600 — CARRUJES — \$3700 — CARRUJES — \$3800 — CARRUJES — \$3900 — CARRUJES — \$4000 — CARRUJES — \$4100 — CARRUJES — \$4200 — CARRUJES — \$4300 — CARRUJES — \$4400 — CARRUJES — \$4500 — CARRUJES — \$4600 — CARRUJES — \$4700 — CARRUJES — \$4800 — CARRUJES — \$4900 — CARRUJES — \$5000 — CARRUJES — \$5100 — CARRUJES — \$5200 — CARRUJES — \$5300 — CARRUJES — \$5400 — CARRUJES — \$5500 — CARRUJES — \$5600 — CARRUJES — \$5700 — CARRUJES — \$5800 — CARRUJES — \$5900 — CARRUJES — \$6000 — CARRUJES — \$6100 — CARRUJES — \$6200 — CARRUJES — \$6300 — CARRUJES — \$6400 — CARRUJES — \$6500 — CARRUJES — \$6600 — CARRUJES — \$6700 — CARRUJES — \$6800 — CARRUJES — \$6900 — CARRUJES — \$7000 — CARRUJES — \$7100 — CARRUJES — \$7200 — CARRUJES — \$7300 — CARRUJES — \$7400 — CARRUJES — \$7500 — CARRUJES — \$7600 — CARRUJES — \$7700 — CARRUJES — \$7800 — CARRUJES — \$7900 — CARRUJES — \$8000 — CARRUJES — \$8100 — CARRUJES — \$8200 — CARRUJES — \$8300 — CARRUJES — \$8400 — CARRUJES — \$8500 — CARRUJES — \$8600 — CARRUJES — \$8700 — CARRUJES — \$8800 — CARRUJES — \$8900 — CARRUJES — \$9000 — CARRUJES — \$9100 — CARRUJES — \$9200 — CARRUJES — \$9300 — CARRUJES — \$9400 — CARRUJES — \$9500 — CARRUJES — \$9600 — CARRUJES — \$9700 — CARRUJES — \$9800 — CARRUJES — \$9900 — CARRUJES — \$10000 — CARRUJES — \$10100 — CARRUJES — \$10200 — CARRUJES — \$10300 — CARRUJES — \$10400 — CARRUJES — \$10500 — CARRUJES — \$10600 — CARRUJES — \$10700 — CARRUJES — \$10800 — CARRUJES — \$10900 — CARRUJES — \$11000 — CARRUJES — \$11100 — CARRUJES — \$11200 — CARRUJES — \$11300 — CARRUJES — \$11400 — CARRUJES — \$11500 — CARRUJES — \$11600 — CARRUJES — \$11700 — CARRUJES — \$11800 — CARRUJES — \$11900 — CARRUJES — \$12000 — CARRUJES — \$12100 — CARRUJES — \$12200 — CARRUJES — \$12300 — CARRUJES — \$12400 — CARRUJES — \$12500 — CARRUJES — \$12600 — CARRUJES — \$12700 — CARRUJES — \$12800 — CARRUJES — \$12900 — CARRUJES — \$13000 — CARRUJES — \$13100 — CARRUJES — \$13200 — CARRUJES — \$13300 — CARRUJES — \$13400 — CARRUJES — \$13500 — CARRUJES — \$13600 — CARRUJES — \$13700 — CARRUJES — \$13800 — CARRUJES — \$13900 — CARRUJES — \$14000 — CARRUJES — \$14100 — CARRUJES — \$14200 — CARRUJES — \$14300 — CARRUJES — \$14400 — CARRUJES — \$14500 — CARRUJES — \$14600 — CARRUJES — \$14700 — CARRUJES — \$14800 — CARRUJES — \$14900 — CARRUJES — \$15000 — CARRUJES — \$15100 — CARRUJES — \$15200 — CARRUJES — \$15300 — CARRUJES — \$15400 — CARRUJES — \$15500 — CARRUJES — \$15600 — CARRUJES — \$15700 — CARRUJES — \$15800 — CARRUJES — \$15900 — CARRUJES — \$16000 — CARRUJES — \$16100 — CARRUJES — \$16200 — CARRUJES — \$16300 — CARRUJES — \$16400 — CARRUJES — \$16500 — CARRUJES — \$16600 — CARRUJES — \$16700 — CARRUJES — \$16800 — CARRUJES — \$16900 — CARRUJES — \$17000 — CARRUJES — \$17100 — CARRUJES — \$17200 — CARRUJES — \$17300 — CARRUJES — \$17400 — CARRUJES — \$17500 — CARRUJES — \$17600 — CARRUJES — \$17700 — CARRUJES — \$17800 — CARRUJES — \$17900 — CARRUJES — \$18000 — CARRUJES — \$18100 — CARRUJES — \$18200 — CARRUJES — \$18300 — CARRUJES — \$18400 — CARRUJES — \$18500 — CARRUJES — \$18600 — CARRUJES — \$18700 — CARRUJES — \$18800 — CARRUJES — \$18900 — CARRUJES — \$19000 — CARRUJES — \$19100 — CARRUJES — \$19200 — CARRUJES — \$19300 — CARRUJES — \$19400 — CARRUJES — \$19500 — CARRUJES — \$19600 — CARRUJES — \$19700 — CARRUJES — \$19800 — CARRUJES — \$19900 — CARRUJES — \$20000 — CARRUJES — \$20100 — CARRUJES — \$20200 — CARRUJES — \$20300 — CARRUJES — \$20400 — CARRUJES — \$20500 — CARRUJES — \$20600 — CARRUJES — \$20700 — CARRUJES — \$20800 — CARRUJES — \$20900 — CARRUJES — \$21000 — CARRUJES — \$21100 — CARRUJES — \$21200 — CARRUJES — \$21300 — CARRUJES — \$21400 — CARRUJES — \$21500 — CARRUJES — \$21600 — CARRUJES — \$21700 — CARRUJES — \$21800 — CARRUJES — \$21900 — CARRUJES — \$22000 — CARRUJES — \$22100 — CARRUJES — \$22200 — CARRUJES — \$22300 — CARRUJES — \$22400 — CARRUJES — \$22500 — CARRUJES — \$22600 — CARRUJES — \$22700 — CARRUJES — \$22800 — CARRUJES — \$22900 — CARRUJES — \$23000 — CARRUJES — \$23100 — CARRUJES — \$23200 — CARRUJES — \$23300 — CARRUJES — \$23400 — CARRUJES — \$23500 — CARRUJES — \$23600 — CARRUJES — \$23700 — CARRUJES — \$23800 — CARRUJES — \$23900 — CARRUJES — \$24000 — CARRUJES — \$24100 — CARRUJES — \$24200 — CARRUJES — \$24300 — CARRUJES — \$24400 — CARRUJES — \$24500 — CARRUJES — \$24600 — CARRUJES — \$24700 — CARRUJES — \$24800 — CARRUJES — \$24900 — CARRUJES — \$25000 — CARRUJES — \$25100 — CARRUJES — \$25200 — CARRUJES — \$25300 — CARRUJES — \$25400 — CARRUJES — \$25500 — CARRUJES — \$25600 — CARRUJES — \$25700 — CARRUJES — \$25800 — CARRUJES — \$25900 — CARRUJES — \$26000 — CARRUJES — \$26100 — CARRUJES — \$26200 — CARRUJES — \$26300 — CARRUJES — \$26400 — CARRUJES — \$26500 — CARRUJES — \$26600 — CARRUJES — \$26700 — CARRUJES — \$26800 — CARRUJES — \$26900 — CARRUJES — \$27000 — CARRUJES — \$27100 — CARRUJES — \$27200 — CARRUJES — \$27300 — CARRUJES — \$27400 — CARRUJES — \$27500 — CARRUJES — \$27600 — CARRUJES — \$27700 — CARRUJES — \$27800 — CARRUJES — \$27900 — CARRUJES — \$28000 — CARRUJES — \$28100 — CARRUJES — \$28200 — CARRUJES — \$28300 — CARRUJES — \$28400 — CARRUJES — \$28500 — CARRUJES — \$28600 — CARRUJES — \$28700 — CARRUJES — \$28800 — CARRUJES — \$28900 — CARRUJES — \$29000 — CARRUJES — \$29100 — CARRUJES — \$29200 — CARRUJES — \$29300 — CARRUJES — \$29400 — CARRUJES — \$29500 — CARRUJES — \$29600 — CARRUJES — \$29700 — CARRUJES — \$29800 — CARRUJES — \$29900 — CARRUJES — \$30000 — CARRUJES — \$30100 — CARRUJES — \$30200 — CARRUJES — \$30300 — CARRUJES — \$30400 — CARRUJES — \$30500 — CARRUJES — \$30600 — CARRUJES — \$30700 — CARRUJES — \$30800 — CARRUJES — \$30900 — CARRUJES — \$31000 — CARRUJES — \$31100 — CARRUJES — \$31200 — CARRUJES — \$31300 — CARRUJES — \$31400 — CARRUJES — \$31500 — CARRUJES — \$31600 — CARRUJES — \$31700 — CARRUJES — \$31800 — CARRUJES — \$31900 — CARRUJES — \$32000 — CARRUJES — \$32100 — CARRUJES — \$32200 — CARRUJES — \$32300 — CARRUJES — \$32400 — CARRUJES — \$32500 — CARRUJES — \$32600 — CARRUJES — \$32700 — CARRUJES — \$32800 — CARRUJES — \$32900 — CARRUJES — \$33000 — CARRUJES — \$33100 — CARRUJES — \$33200 — CARRUJES — \$33300 — CARRUJES — \$33400 — CARRUJES — \$33500 — CARRUJES — \$33600 — CARRUJES — \$33700 — CARRUJES — \$33800 — CARRUJES — \$33900 — CARRUJES — \$34000 — CARRUJES — \$34100 — CARRUJES — \$34200 — CARRUJES — \$34300 — CARRUJES — \$34400 — CARRUJES — \$34500 — CARRUJES — \$34600 — CARRUJES — \$34700 — CARRUJES — \$34800 — CARRUJES — \$34900 — CARRUJES — \$35000 — CARRUJES — \$35100 — CARRUJES — \$35200 — CARRUJES — \$35300 — CARRUJES — \$35400 — CARRUJES — \$35500 — CARRUJES — \$35600 — CARRUJES — \$35700 — CARRUJES — \$35800 — CARRUJES — \$35900 — CARRUJES — \$36000 — CARRUJES — \$36100 — CARRUJES — \$36200 — CARRUJES — \$36300 — CARRUJES — \$36400 — CARRUJES — \$36500 — CARRUJES — \$36600 — CARRUJES — \$36700 — CARRUJES — \$36800 — CARRUJES — \$36900 — CARRUJES — \$37000 — CARRUJES — \$37100 — CARRUJES — \$37200 — CARRUJES — \$37300 — CARRUJES — \$37400 — CARRUJES — \$37500 — CARRUJES — \$37600 — CARRUJES — \$37700 — CARRUJES — \$37800 — CARRUJES — \$37900 — CARRUJES — \$38000 — CARRUJES — \$38100 — CARRUJES — \$38200 — CARRUJES — \$38300 — CARRUJES — \$38400 — CARRUJES — \$38500 — CARRUJES — \$38600 — CARRUJES — \$38700 — CARRUJES — \$38800 — CARRUJES — \$38900 — CARRUJES — \$39000 — CARRUJES — \$39100 — CARRUJES — \$39200 — CARRUJES — \$39300 — CARRUJES — \$39400 — CARRUJES — \$39500 — CARRUJES — \$39600 — CARRUJES — \$39700 — CARRUJES — \$39800 — CARRUJES — \$39900 — CARRUJES — \$40000 — CARRUJES — \$40100 — CARRUJES — \$40200 — CARRUJES — \$40300 — CARRUJES — \$40400 — CARRUJES — \$40500 — CARRUJES — \$40600 — CARRUJES — \$40700 — CARRUJES — \$40800 — CARRUJES — \$40900 — CARRUJES — \$41000 — CARRUJES — \$41100 — CARRUJES — \$41200 — CARRUJES — \$41300 — CARRUJES — \$41400 — CARRUJES — \$41500 — CARRUJES — \$41600 — CARRUJES — \$41700 — CARRUJES — \$41800 — CARRUJES — \$41900 — CARRUJES — \$42000 — CARRUJES — \$42100 — CARRUJES — \$42200 — CARRUJES — \$42300 — CARRUJES — \$42400 — CARRUJES — \$42500 — CARRUJES — \$42600 — CARRUJES — \$42700 — CARRUJES — \$42800 — CARRUJES — \$42900 — CARRUJES — \$43000 — CARRUJES — \$43100 — CARRUJES — \$43200 — CARRUJES — \$43300 — CARRUJES — \$43400 — CARRUJES — \$43500 — CARRUJES — \$43600 — CARRUJES — \$43700 — CARRUJES — \$43800 — CARRUJES — \$43900 — CARRUJES — \$44000 — CARRUJES — \$44100 — CARRUJES — \$44200 — CARRUJES — \$44300 — CARRUJES — \$44400 — CARRUJES — \$44500 — CARRUJES — \$44600 — CARRUJES — \$44700 — CARRUJES — \$44800 — CARRUJES — \$44900 — CARRUJES — \$45000 — CARRUJES — \$45100 — CARRUJES — \$45200 — CARRUJES — \$45300 — CARRUJES — \$45400 — CARRUJES — \$45500 — CARRUJES — \$45600 — CARRUJES — \$45700 — CARRUJES — \$45800 — CARRUJES — \$45900 — CARRUJES — \$46000 — CARRUJES — \$46100 — CARRUJES — \$46200 — CARRUJES — \$46300 — CARRUJES — \$46400 — CARRUJES — \$46500 — CARRUJES — \$46600 — CARRUJES — \$46700 — CARRUJES — \$46800 — CARRUJES — \$46900 — CARRUJES — \$47000 — CARRUJES — \$47100 — CARRUJES — \$47200 — CARRUJES — \$47300 — CARRUJES — \$47400 — CARRUJES — \$47500 — CARRUJES — \$47600 — CARRUJES — \$47700 — CARRUJES — \$47800 — CARRUJES — \$47900 — CARRUJES — \$48000 — CARRUJES — \$48100 — CARRUJES — \$48200 — CARRUJES — \$48300 — CARRUJES — \$48400 — CARRUJES — \$48500 — CARRUJES — \$48600 — CARRUJES — \$48700 — CARRUJES — \$48800 — CARRUJES — \$48900 — CARRUJES — \$49000 — CARRUJES — \$49100 — CARRUJES — \$49200 — CARRUJES — \$49300 — CARRUJES — \$49400 — CARRUJES — \$49500 — CARRUJES — \$49600 — CARRUJES — \$49700 — CARRUJES — \$49800 — CARRUJES — \$49900 — CARRUJES — \$50000 — CARRUJES — \$50100 — CARRUJES — \$50200 — CARRUJES — \$50300 — CARRUJES — \$50400 — CARRUJES — \$50500 — CARRUJES — \$50600 — CARRUJES — \$50700 — CARRUJES — \$50800 — CARRUJES — \$50900 — CARRUJES — \$51000 — CARRUJES — \$51100 — CARRUJES — \$51200 — CARRUJES — \$51300 — CARRUJES — \$51400 — CARRUJES — \$51500 — CARRUJES — \$51600 — CARRUJES — \$51700 — CARRUJES — \$51800 — CARRUJES — \$51900 — CARRUJES — \$52000 — CARRUJES — \$52100 — CARRUJES — \$52200 — CARRUJES — \$52300 — CARRUJES — \$52400 — CARRUJES — \$52500 — CARRUJES — \$52600 — CARRUJES — \$52700 — CARRUJES — \$52800 — CARRUJES — \$52900 — CARRUJES — \$53000 — CARRUJES — \$53100 — CARRUJES — \$53200 — CARRUJES — \$53300 — CARRUJES — \$53400 — CARRUJES — \$53500 — CARRUJES — \$53600 — CARRUJES — \$53700 — CARRUJES — \$53800 — CARRUJES — \$53900 — CARRUJES — \$54000 — CARRUJES — \$54100 — CARRUJES — \$54200 — CARRUJES — \$54300 — CARRUJES — \$54400 — CARRUJES — \$54500 — CARRUJES — \$54600 — CARRUJES — \$54700 — CARRUJES — \$54800 — CARRUJES — \$54900 — CARRUJES — \$55000 — CARRUJES — \$55100 — CARRUJES — \$55200 — CARRUJES — \$55300 — CARRUJES — \$55400 — CARRUJES — \$55500 — CARRUJES — \$55600 — CARRUJES — \$55700 — CARRUJES — \$55800 — CARRUJES — \$55900 — CARRUJES — \$56000 — CARRUJES — \$56100 — CARRUJES — \$56200 — CARRUJES — \$56300 — CARRUJES — \$56400 — CARRUJES — \$56500 — CARRUJES — \$56600 — CARRUJES — \$56700 — CARRUJES — \$56800 — CARRUJES — \$56900 — CARRUJES — \$57000 — CARRUJES — \$57100 — CARRUJES — \$57200 — CARRUJES — \$57300 — CARRUJES — \$57400 — CARRUJES — \$57500 — CARRUJES — \$57600 — CARRUJES — \$57700 — CARRUJES — \$57800 — CARRUJES — \$57900 — CARRUJES — \$58000 — CARRUJES — \$58100 — CARRUJES — \$58200 — CARRUJES — \$58300 — CARRUJES — \$58400 — CARRUJES — \$58500 — CARRUJES — \$58600 — CARRUJES — \$58700 — CARRUJES — \$58800 — CARRUJES — \$58900 — CARRUJES — \$59000 — CARRUJES — \$59100 — CARRUJES — \$59200 — CARRUJES — \$59300 — CARRUJES — \$59400 — CARRUJES — \$59500 — CARRUJES — \$59600 — CARRUJES — \$59700 — CARRUJES — \$59800 — CARRUJES — \$59900 — CARRUJES — \$60000 — CARRUJES — \$60100 — CARRUJES — \$60200 — CARRUJES — \$60300 — CARRUJES — \$60400 — CARRUJES — \$60500 — CARRUJES — \$60600 — CARRUJES — \$60700 — CARRUJES — \$60800 — CARRUJES — \$60900 — CARRUJES — \$61000 — CARRUJES — \$61100 — CARRUJES — \$61200 — CARRUJES — \$61300 — CARRUJES — \$61400 — CARRUJES — \$61500 — CARRUJES — \$61600 — CARRUJES — \$61700 — CARRUJES — \$61800 — CARRUJES — \$61900 — CARRUJES — \$62000 — CARRUJES — \$62100 — CARRUJES — \$62200 — CARRUJES — \$62300 — CARRUJES — \$62400 — CARRUJES — \$62500 — CARRUJES — \$62600 — CARRUJES — \$62700 — CARRUJES — \$62800 — CARRUJES — \$62900 — CARRUJES — \$63000 — CARRUJES — \$63100 — CARRUJES — \$63200 — CARRUJES — \$63300 — CARRUJES — \$63400 — CARRUJES — \$63500 — CARRUJES — \$63600 — CARRUJES — \$63700 — CARRUJES — \$63800 — CARRUJES — \$63900 — CARRUJES — \$64000 — CARRUJES — \$64100 — CARRUJES — \$64200 — CARRUJES — \$64300 — CARRUJES — \$64400 — CARRUJES — \$64500 — CARRUJES — \$64600 — CARRUJES — \$64700 — CARRUJES — \$64800 — CARRUJES — \$64900 — CARRUJES — \$65000 — CARRUJES — \$65100 — CARRUJES — \$65200 — CARRUJES — \$65300 — CARRUJES — \$65400 — CARRUJES — \$65500 — CARRUJES — \$65600 — CARRUJES — \$65700 — CARRUJES — \$65800 — CARRUJES — \$65900 — CARRUJES — \$66000 — CARRUJES — \$66100 — CARRUJES — \$66200 — CARRUJES — \$66300 — CARRUJES — \$66400 — CARRUJES — \$66500 — CARRUJES — \$66600 — CARRUJES — \$66700 — CARRUJES — \$66800 — CARRUJES — \$66900 — CARRUJES — \$67000 — CARRUJES — \$67100 — CARRUJES — \$67200 — CARRUJES — \$67300 — CARRUJES — \$67400 — CARRUJES — \$67500 — CARRUJES — \$67600 — CARRUJES — \$67700 — CARRUJES — \$67800 — CARRUJES — \$67900 — CARRUJES — \$68000 — CARRUJES — \$68100 — CARRUJES — \$68200 — CARRUJES — \$68300 — CARRUJES — \$68400 — CARRUJES — \$68500 — CARRUJES — \$68600 — CARRUJES — \$68700 — CARRUJES — \$68800 — CARRUJES — \$68900 — CARRUJES — \$69000 — CARRUJES — \$69100 — CARRUJES — \$69200 — CARRUJES — \$69300 — CARRUJES — \$69400 — CARRUJES — \$69500 — CARRUJES — \$69600 — CARRUJES — \$69700 — CARRUJES — \$69800 — CARRUJES — \$69900 — CARRUJES — \$70000 — CARRUJES — \$70100 — CARRUJES — \$70200 — CARRUJES — \$70300 — CARRUJES — \$70400 — CARRUJES — \$70500 — CARRUJES — \$70600 — CARRUJES — \$70700 — CARRUJES — \$70800 — CARRUJES — \$70900 — CARRUJES — \$71000 — CARRUJES — \$71100 — CARRUJES — \$71200 — CARRUJES — \$71300 — CARRUJES — \$71400 — CARRUJES — \$71500 — CARRUJES — \$71600 — CARRUJES — \$71700 — CARRUJES — \$71800 — CARRUJES — \$71900 — CARRUJES — \$72000 — CARRUJES — \$72100 — CARRUJES — \$72200 — CARRUJES — \$72300 — CARRUJES — \$72400 — CARRUJES — \$72500 — CARRUJES — \$72600 — CARRUJES — \$72700 — CARRUJES — \$72800 — CARRUJES — \$72900 — CARRUJES — \$73000 — CARRUJES — \$73100 — CARRUJES — \$73200 — CARRUJES — \$73300 — CARRUJES — \$73400 — CARRUJES — \$73500 — CARRUJES — \$73600 — CARRUJES — \$73700 — CARRUJES — \$73800 — CARRUJES — \$73900 — CARRUJES — \$74000 — CARRUJES — \$74100 — CARRUJES — \$74200 — CARRUJES — \$74300 — CARRUJES — \$74400 — CARRUJES — \$74500 — CARRUJES — \$74600 — CARRUJES — \$74700 — CARRUJES — \$74800 — CARRUJES — \$74900 — CARRUJES — \$75000 — CARRUJES — \$75100 — CARRUJES — \$75200 — CARRUJES — \$75300 — CARRUJES — \$75400 — CARRUJES — \$75500 — CARRUJES — \$75600 — CARRUJES — \$75700 — CARRUJES — \$75800 — CARRUJES — \$75900 — CARRUJES — \$76000 — CARRUJES — \$76100 — CARRUJES — \$76200 — CARRUJES — \$76300 — CARRUJES — \$76400 — CARRUJES — \$76500 — CARRUJES — \$76600 — CARRUJES — \$76700 — CARRUJES — \$76800 — CARRUJES — \$76900 — CARRUJES — \$77000 — CARRUJES — \$77100 — CARRUJES — \$77200 — CARRUJES — \$77300 — CARRUJES — \$77400 — CARRUJES — \$77500 — CARRUJES — \$77600 — CARRUJES — \$77700 — CARRUJES — \$77800 — CARRUJES — \$77900 — CARRUJES — \$78000 — CARRUJES — \$78100 — CARRUJES — \$78200 — CARRUJES — \$78300 — CARRUJES — \$78400 — CARRUJES — \$78500 — CARRUJES — \$78600 — CARRUJES — \$78700 — CARRUJES — \$78800 — CARRUJES — \$78900 — CARRUJES — \$79000 — CARRUJES — \$79100 — CARRUJES — \$79200 — CARRUJES — \$79300 — CARRUJES — \$79400 — CARRUJES — \$79500 — CARRUJES — \$79600 — CARRUJES — \$79700 — CARRUJES — \$79800 — CARRUJES — \$79900 — CARRUJES — \$80000 — CARRUJES — \$80100 — CARRUJES — \$80200 — CARRUJES — \$80300 — CARRUJES — \$80400 — CARRUJES — \$80500 — CARRUJES — \$80600 — CARRUJES — \$80700 — CARRUJES — \$80800 — CARRUJES — \$80900 — CARRUJES — \$81000 — CARRUJES — \$81100 — CARRUJES — \$81200 — CARRUJES — \$81300 — CARRUJES — \$81400 — CARRUJES — \$81500 — CARRUJES — \$81600 — CARRUJES — \$81700 — CARRUJES — \$81800 — CARRUJES — \$81900 — CARRUJES — \$82000 — CARRUJES — \$82100 — CARRUJES — \$82200 — CARRUJES — \$82300 — CARRUJES — \$82400 — CARRUJES — \$82500 — CARRUJES — \$82600 — CARRUJES — \$82700 — CARRUJES — \$82800 — CARRUJES — \$82900 — CARRUJES — \$83000 — CARRUJES — \$83100 — CARRUJES — \$83200 — CARRUJES — \$83300 — CARRUJES — \$83400 — CARRUJES — \$83500 — CARRUJES — \$83600 — CARRUJES — \$83700 — CARRUJES — \$83800 — CARRUJES — \$83900 — CARRUJES — \$84000 — CARRUJES — \$84100 — CARRUJES — \$84200 — CARRUJES — \$84300 — CARRUJES — \$84400 — CARRUJES — \$84500 — CARRUJES — \$84600 — CARRUJES — \$84700 — CARRUJES — \$84800 — CARRUJES — \$84900 — CARRUJES — \$85000 — CARRUJES — \$85100 — CARRUJES — \$85200 — CARRUJES — \$85300 — CARRUJES — \$85400 — CARRUJES — \$85500 — CARRUJES — \$85600 — CARRUJES — \$85700 — CARRUJES — \$85800 — CARRUJES — \$85900 — CARRUJES — \$86000 — CARRUJES — \$86100 — CARRUJES — \$8



6. Entierro del Comodoro Martín Rivadavia. *Caras y Caretas*, febrero de 1901.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, Philippe (1987). *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus.
- Barrán, José Pedro (1990). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. T. 2: La muerte "civilizada": 1860-1920*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencia.
- Bernárdez (1898). "El velorio del barroso". *Caras y Caretas*. 10 de diciembre.
- Bond Head, Francis (1986). *Las pampas y los Andes*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Calzadilla, Santiago (1960). *Las beldades de mi tiempo*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Ceppi, José (1984). *Tipos y costumbres bonaerenses*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Daireaux, Godofredo (1902). "Funeraria". *Caras y Caretas*. 4 de enero.
- De Profundis, Conde (1898). "M. Mirás". *Caras y Caretas*. 5 de noviembre.

- Diodati, Lilian y Liñan, Nora (1993). "Gestualidad y sentido de la muerte en el s. XIX". Cristina Godoy y Eduardo Hourcade (eds.), *La muerte en la cultura. Ensayos históricos*. Rosario, UNR, 143-163.
- Dos de Bastos (1895). "Industriales gallegos. D. Marcial Mirás". *Almanaque Gallego*.
- Ebelot, Alfredo (2001). *La pampa. Costumbres argentinas*, Buenos Aires, Taurus.
- Guerra, Diego (2011). "Deliciosas criaturas sepultadas. El cuerpo femenino en la mercantilización del luto en la Argentina". *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires, CAAS.
- Lascano, Pablo (1899). "Ciro Anzoátegui". *Caras y Caretas*. 28 de enero.
- M. Q. (1900). "Bajo los álamos". *Caras y Caretas*. 10 de febrero.
- Ohmann, Richard (1996). *Selling Culture: magazines, markets, and class at the turn of the century*, Londres, Verso.
- Payró, Roberto (1908). *Violines y Toneles*, Buenos Aires, Minerva.
- Payró, Roberto (1898). "Reportaje endiabado". *Caras y Caretas*. 5 de noviembre.
- Peña, José María (1998). "El luto, la pompa y los bemoles silenciosos". AAVV, *El diario íntimo de un país. 100 años de vida cotidiana*. Buenos Aires, La Nación, 385-400.
- Quesada, Vicente (1888). *Memorias de un viejo: escenas de costumbres de la República Argentina*, Buenos Aires, Peuser.
- Rocchi, Fernando (1999). "Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940". Fernando Devoto y Marta Madero (eds.), *Historia de la vida privada en Argentina – T. 2: La Argentina plural 1870-1930*. Buenos Aires, Taurus, 301-321.
- Rogers, Geraldine (2008). *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, EDULP.
- Sarlo, Beatriz (1984). "Prólogo". Roberto Payró, *Obras*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Szir, Sandra (2012). *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad. Buenos Aires 1898-1908*. Tesis de doctorado en Historia y Teoría de las Artes. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Szir, Sandra (2009). "Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en *Caras y Caretas*". Laura Malosetti y Marcela Gené (eds.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires, EDHASA, 109-139.
- Tarzibachi, Eugenia (2011). "¿Qué pretende usted de mí? Mujer y mirada en dos imágenes publicitarias contemporáneas". María Alicia Gutiérrez (comp.), *Voces polifónicas. Itinerarios de los géneros y las sexualidades*. Buenos Aires, Godot, 260-284.
- Torres, Luis María (1900). "En el velorio del angelito". *Caras y Caretas*. 24 de febrero.
- Wilde, José Antonio (1960). *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, EUDEBA.